

Mujeres que cuidan: migración y transnacionalismo

Evelyn López Sánchez

Universidad Autónoma del Estado de México

evlopezsa1244@uaemex.mx

El objetivo de este artículo es analizar cómo la migración femenina reconfigura las prácticas de cuidado en un plano transnacional, mostrando que dichas responsabilidades no desaparecen con la movilidad, sino que se reorganizan a través de redes familiares y comunitarias sostenidas principalmente por mujeres. Desde una perspectiva de género, se busca visibilizar el papel central de los cuidados en la reproducción social y en el sostenimiento de los vínculos entre territorios de origen y destino.

En la actualidad, la migración internacional presenta un proceso de feminización, no porque las mujeres sean mayoría, sino por el incremento sostenido de su participación y su papel central en flujos migratorios relacionados al trabajo de cuidados. De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo, las mujeres representan aproximadamente el 48 % de la población migrante internacional (OIT 2024; Cerrutti y Maguid 2011). Estas mujeres migran siendo madres, hijas, hermanas o abuelas, al mismo tiempo que continúan siendo, en la mayoría de los casos, las principales responsables del cuidado en sus hogares.

Las familias con mujeres migrantes articulan un entramado donde el cuidado amalgama las actividades de crianza, la atención a personas dependientes y la organización diaria. Reconocer la capacidad organizativa de estas mujeres —tanto las que se van como las que se quedan— es fundamental para comprender cómo se articula el cuidado y se sostienen los vínculos transnacionales. Así, la migración femenina no rompe los lazos de cuidado, sino que los desplaza y los reconfigura más allá de las fronteras.



Recepción:
10 de diciembre de 2025
Aprobación:
20 de enero de 2026



Es una realidad que los cuidados siguen estando frecuentemente invisibilizados y no remunerados; sin embargo, sostienen la vida cotidiana y permiten la continuidad de las familias. En este sentido, el cuidado puede entenderse como una de las bases materiales y simbólicas del transnacionalismo contemporáneo, definido como el conjunto de prácticas y relaciones sociales que se mantienen de manera simultánea entre los territorios de origen y de destino, y en los que circulan recursos, afectos, decisiones y responsabilidades de cuidado (Pries 2008).

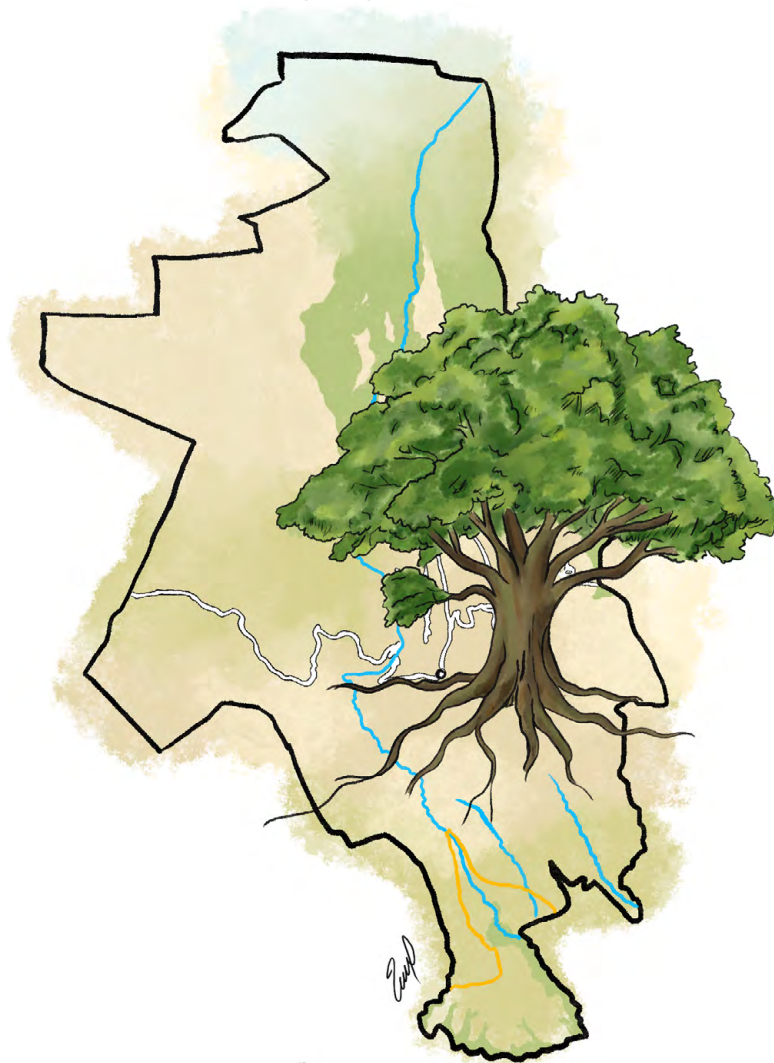
Cuando analizamos la migración femenina como un fenómeno en donde concurren elementos sociales, de género, económicos, territoriales y de cuidado, podemos identificar la creación y el sostenimiento de redes de mujeres que son esenciales en los procesos migratorios. Estas redes permiten, entre otras cosas, la continuidad de la vida familiar. Esta organización constante garantiza la funcionalidad cotidiana mediante actividades de cuidado —alimentación, limpieza, atención diaria— que se articula con una supervisión ejercida a distancia. En estos acuerdos existen pactos previos a la migración, pero también ajustes, tensiones y negociaciones constantes que dan lugar a formas complejas de organización entre mujeres a través de las fronteras.

Gran parte de esta organización se lleva a cabo mediante una comunicación constante a través de llamadas telefónicas, videollamadas y el uso de redes sociales. Estas herramientas no solo cumplen con una función afectiva, sino que se convierten en instrumentos de gestión del cuidado. A través de estas comunicaciones se realizan microgestiones cotidianas: se dan instrucciones, se autorizan gastos, se supervisan tareas escolares o se toman decisiones sobre la salud de algún familiar. Con estas prácticas transnacionales, las mujeres están presentes en la continuidad de sus hogares.

Por ejemplo, Yuri, una mujer originaria de un municipio al sur del Estado de México que migró a Estados Unidos por cuestiones de trabajo, mantiene contacto diario con su hermana, quien asume el cuidado de sus hijos. Cada noche realizan una videollamada en donde deciden cómo usar el dinero enviado, revisan las tareas escolares y acuerdan los alimentos que consumirán sus hijos al día siguiente, así como los lugares y las cantidades necesarias para adquirirlos. Aunque Yuri está físicamente ausente, su rol como cuidadora permanece activo, lo que da lugar a una doble jornada que combina el trabajo remunerado en el país de destino con el cuidado transnacional en el país de origen.

Estas dinámicas, realizadas entre las mujeres que migran y las que permanecen, demandan tiempo y energía, y ponen en evidencia que el cuidado involucra dimensiones culturales e identitarias transmitidas de generación en generación, estrechamente vinculadas al territorio, a los saberes locales y a las tradiciones.

Las mujeres que se quedan cuidan para preservar la vida, mientras que muchas de las que migran lo hacen para cuidar de forma remunerada. Los cuidados representan un amplio mercado laboral, especialmente en los países del Norte Global. En este contexto, la migración femenina también puede entenderse a partir de las cadenas globales de cuidado, un concepto que señala cómo



el trabajo de cuidado se desplaza entre países del Norte Global. De este modo, el cuidado se conecta entre territorios y pone en evidencia desigualdades sociales y de género que se reproducen a escala global (Hochschild 2000).

En este contexto, las mujeres migrantes desempeñan estos y otros trabajos que les permiten el envío de remesas, con las cuales sostienen las necesidades de quienes permanecen en sus territorios de origen. Por lo tanto, las remesas constituyen un elemento central del transnacionalismo y un indicador del arraigo y la permanencia de los vínculos con los lugares de origen; particularmente en el caso de las mujeres, representan una manera concreta de seguir cuidando desde la distancia.

Por último, el análisis de los cuidados a partir de la migración femenina confirma que estas actividades siguen recayendo, casi siempre, sobre redes transnacionales construidas por mujeres. Lejos de desaparecer con la movilidad, el cuidado atraviesa fronteras y se reorganiza entre territorios. Esta realidad pone en evidencia que el cuidado sigue siendo indispensable, pero que se sostiene sobre desigualdades de género y profundas asimetrías sociales.



Referencias

- Cerrutti, Marcela y Maguid, Alicia (2011), *La migración internacional femenina en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile: CEPAL.
- Hochschild, Arlie Russell (2000), *Global care chains an emotional surplus value*, New York: The New Press.
- International Labour Organization, OIT (2024), *Global Estimates on International Migrant Workers: International migrants in the labour force*, Ginebra: Fourth edition.
- Pries, Ludger (2008), *Migración internacional y transnacionalismo. Enfoques teóricos y estudios empíricos*, Ciudad de México: El Colegio de México.